

**INSTITUTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICO “FEDERICO
KAISER”**

PROGRAMA ACADÉMICO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA



“EDUCACIÓN DE LA SINCERIDAD”

ESPECIALIDAD: RELIGIÓN E HISTORIA

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE PROFESOR

MARÍA LUISA SILVA FARIAS

CARAVELÍ – AREQUIPA

1996

DEDICATORIA

Con amor y gratitud dedico este trabajo a la memoria de mi Amado Padre Fundador Mons. Federico Kaiser Depel. En honor de su vida ejemplar de SINCERIDAD. Con seguridad se encuentra gozando en el **REINO DE LA VERDAD.**

USTED
ES SINCERA
Y ES VERAZ
EN LA MISMA MEDIDA
QUE SU PALABRA
ES CONFORME
AL PENSAR DE DIOS.

F.K.

INDICE

Introducción.....	6
-------------------	---

CAPÍTULO I

SINCERIDAD – VIRTUD

1.1 Definición e importancia.....	8
1.2 Formación de la Sinceridad.....	9
1.3 Carencia de la Sinceridad.....	11
1.3.1 Mentiras en los niños.....	13
1.3.2 Motivos de las mentiras.....	15
1.3.3 Consecuencias de las mentiras.....	18

CAPÍTULO II

ASPECTOS DE LA EDUCACIÓN

2.1Etimología – Generalidades.....	19
2.2 El Fin de la Educación y el Ideal.....	21
2.3 Necesidad de la Educación.....	23
2.4Como educarnos en la sinceridad.....	24

CAPÍTULO III

COLABORADORES EN LA EDUCACIÓN DE LA SINCERIDAD

3.1El hogar como factor educativo.....	27
3.2 La escuela como colaboradora en la educación.....	30
3.3 La Iglesia como fuente de formación.....	32

Conclusión.....	37
Bibliografía.....	40

INTRODUCCIÓN

El tema que presento es sobre: “La Educación de la Sinceridad”; esta virtud que en el mundo es débil ya que con facilidad se miente o se disimula. Basta una pequeñez para taparla. Hasta el menos hábil puede atacarla. De ahí que nació la idea de realizar este estudio con el fin de enfocarla en su sentido propio, ya que de esta manera podemos emprender la tarea de ir formando en el corazón del educando un amor grande a la verdad y así en el futuro contar con hombres fuertes y valientes que no tengan miedo de confesarla, no sólo sinceridad en el hablar sino también en el actuar.

En la sociedad que nos toca vivir hemos perdido en gran parte el amor por la verdad; es por eso que las relaciones humanas andan mal, no se vive con confianza con respecto al prójimo se desconfía porque reina en el ambiente la mentira que en sí es funesta porque socava las bases de la sociedad.

Llegará un día que la “VERDAD” brillará en todo su esplendor; ese día será cuando nuestros corazones, nuestros pensamientos, nuestras obras se pondrán a la luz ante Nuestro Señor que vendrá a Juzgarnos. Allí vendrán las lamentaciones para muchos que no han querido vivir en la verdad.

El objetivo general del tema es que se tome conciencia de la importancia fundamental de la sinceridad en nuestra vida cristiana, ya que si somos de Cristo por el bautismo, hemos aceptado vivir en la verdad imitando al Divino Maestro que vino a este mundo a dar testimonio de la verdad: “YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA” (Jn.14,6).

El tema va dirigido a todos aquellos que se dedican a la labor docente a fin de que poco a poco logren ir formando a través de la práctica de esta virtud la personalidad recta y recia de sus educandos.

Este trabajo está dividido en tres capítulos:

En el primer capítulo trata sobre los conceptos generales de la sinceridad, su importancia y la carencia de esta virtud que vendría a ser la mentira, motivos y consecuencias.

En el segundo capítulo se enfoca sobre la educación; generalidades, fin, ideal de la formación, necesidad de la educación y cómo educarnos en la sinceridad.

En el tercer capítulo se pone énfasis sobre las tres sociedades que deben colaborar con el futuro del hijo de la familia, el ciudadano y el cristiano que vamos a formar. Es la Familia, la Escuela y la Iglesia estas tres instituciones que deben trabajar juntas en pro de la educación.

El método empleado es el deductivo e ilustrativo, tomando como base varios libros y autores selectos que me han proporcionado el material para realizar el tema. Como fuente de estudio he tomado el libro base “LA EDUCACIÓN DE LA SINCERIDAD” por Henry Pradel. De por sí este tema es bastante amplio, pero sólo me he limitado en profundizar en lo que he considerado de más importancia en la educación de niños y adolescentes.

Al mismo tiempo deseo manifestar con profundo respeto mi gratitud a Nuestra Amada Madre Wilibrordis, MJVV. Co-fundadora de la Congregación de Misioneras de Jesús Verbo y Víctima por su abnegada labor y su ejemplo de vida. Lo mismo hago intensivo mi agradecimiento a Nuestra Madre Superiora General Madre Trinidad, MJVV por haber brindado la oportunidad de realizar estos estudios de Complementación pedagógica y de esta manera ampliar mis

conocimientos y así mejor poder servir en la Iglesia. Agradezco además a mis cohermanas que de una u otra manera me han brindado su ayuda, de una manera especial a la Madre Directora del Instituto Superior Federico Kaiser. Madre Jerónima por su valiosa colaboración.

CAPÍTULO I

SINCERIDAD-VIRTUD

1.1. Definición

“En el sentido amplio la sinceridad es una virtud que se identifica con la veracidad, por la que el hombre se manifiesta al exterior en palabras y hechos tal como es interiormente, según lo exigen las relaciones humanas”¹.

Esta verdad tiene su origen y fuente en Dios mismo que es la “Verdad Suprema”, esta verdad se encarna en su mismo Hijo Jesucristo que declara ante Pilato: “Yo Soy la Verdad”. (Jn.18,37)

“La verdad es realidad y reclama sitio y tiempo exige su encarnación en la vida”². De esto podemos deducir que debemos buscarla y amarla de tal manera que nunca tengamos que ilusionarnos y aceptar jamás algo que va en contra de ella.

Por el bautismo pertenecemos a Cristo “eterna verdad”. Por eso estamos llamados y obligados a practicar la verdad en el ser, en el pensar, en el obrar y en el hablar.

¹ I.J. DE CALAYA Y URRUTIA, Sinceridad en Gran Enciclopedia Rialp, T. XXI, Rialp, Madrid, 1975, p. 406.

² A. ORTEGA GAISAN, Valores Humanos, Viscaína, Bilbao, 1977 p.266.

Si Dios mismo es la “Verdad” esto sería un motivo razonable para que su criatura e.d. el hombre se incline y ame esta virtud con amor preferencial y llegue a ser para él como algo vital y esencial en su vida.

Con la práctica de esta virtud el hombre va ganando terreno en el campo de la santidad: así a la medida que la haga suya logrará la perfección de su ser a la que por vocación está llamado. De este modo logrará su fin último y llegará unirse con la eterna verdad.

El hombre es un ser social, no puede vivir solo, necesita siempre de los demás y para llegar a relacionarse con los demás debe comunicarse y lo hace usando como medio las palabras, estas deben ser prenda de autenticidad: Sólo así podemos crear comunidad y vivir en armonía, ya que si esta palabra es insincera rompe con toda seguridad la confianza y por lo tanto decae la armonía, es necesario en las relaciones dar mutuo crédito de las palabras, de ahí la importancia que estas sean auténticas.

La veracidad debe ser el lenguaje común y corriente, debe ser ley fundamental de todos los que somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Deponed toda mentira y hablad con verdad cada uno con sus prójimos pues somos miembros unos de los otros. (Ef.4,25) Según este sentido de revelación todo lo que decimos y hacemos debe ser imagen de la palabra de Dios. Si lo que está en la mente está al mismo tiempo en la palabra, la palabra es verdadera, esto es lo que esperamos que todos llegamos a este grado de sinceridad; cuánto debemos lamentar la actitud de algunos que no han captado lo que significa la sinceridad en la vida del ser humano.

1.2. Formación de la Sinceridad

Es de vital importancia la formación de esta virtud en los niños y en los jóvenes ya que de ellos depende mejorar la sociedad en que vivimos. Es una tarea ardua, difícil pero no imposible.

Debemos cultivarla cada día, haciendo actos de sinceridad, regándola con nuestro suave y sinceros esfuerzo para lograr conquistarla, de tal manera conseguiremos esta sinceridad con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

Procurar fomentar en el alma del niño amor a la verdad creando para él una atmósfera de verdad, de rectitud, de lealtad. Inspiremos horror a todo lo que se opone a esta virtud, Tratando de explicarle que tanto en el colegio con sus profesores, compañeros de colegio, amigos, como en el hogar con sus padres, hermanos y demás parientes y en todos los ambientes en que se desenvuelve debe tener en cuenta la sinceridad: en sus acciones y en sus palabras.

Cristo mismo nos enseña y nos invita a expresar nuestras propias ideas o pensamientos de acuerdo a la verdad: “Sea pues vuestro modelo de expresarnos: si, si o no, no que lo que pasa de esto es del maligno” (Mt.5,37).

Para ayudar al crecimiento y madurez de esta virtud debemos procurar un ambiente y clima propicio a fin de lograr un son desarrollo. Evitando actitudes contrarias tanto de sus padres y educadores que no edifiquen con mentir delante de ellos sea directa o indirectamente.

Tratemos de inculcar la veracidad en el educando no sólo prácticamente como virtud sino como ciencia y hagámosle ver que es sabio aquel que la practique.

“Inculquémosle a menudo la idea, sin aire de hacerle una aplicación personal de que no se equivoca uno fácilmente cuando es un hombre honrado. Practiquemos la política del honor, haciendo saborear la noble satisfacción de decir la verdad. Que los niños queden perfectamente convencidos de que nada hay de elegante, nada de mejor tono que después de haber cometido una falta en el reconocerla”³.

Buscar la verdad con una conciencia pura y amar la verdad en la vida puede presentarse como algo duro e inalcanzable a nuestro espíritu limitado. Por eso es necesario acudir al auxilio de la gracia divina que eleva la naturaleza caída y nos ayuda a ser sinceros. Debemos fomentar en todo momento “la presencia de Dios ya que esto vendría a ser como el punto de apoyo de la sinceridad, de la lealtad, de la rectitud; a Dios no se le engaña”⁴.

Enseñemos además a rezar a nuestros educandos a fin de que ellos mismos pidan la gracia de poder conquistar esta virtud que les hará crecer en gracia y sabiduría ante Dios y los hombres.

“Debemos infundir en el discípulo el valor de profesar sin titubeos sus íntimas y honradas convicciones; de reconocer los hechos ejecutados respondiendo de ellos y de manifestar sin paliativos y con objetividad lo que ha percibido u observado; y el horror a cuanto sepa a deslealtad en la palabra o la conducta”⁵.

Que no nos cansemos de ir formando poco a poco en el alma de nuestros educandos esta virtud tan preciosa y fundamental para nuestra vida personal y comunitaria.

³ H. PRADEL, Educación de la Sinceridad, Paulinas, Bogotá, 1961, p.158.

⁴ IBIDEM, p.153.

⁵ J. GOTTLER, Pedagogía Sistemática, Herder, Barcelona, 1969, 9ª edic., p.441.

1.3. Carencia de la Sinceridad

A esta carencia de la sinceridad no dudaremos en llamarle ¡Mentira!, ya que es un vicio que se opone a la sinceridad.

La mentira consiste en decir falsedad con intención de engañar⁶. El Señor Jesús denuncia la mentira como una obra diabólica; “Vuestro padre es el diablo porque no hay verdad en él, cuando dice la mentira, dice lo que le sale dentro porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn.8,44).

En ninguna circunstancia y bajo ningún pretexto se puede mentir. Siendo la verdad un bien tan loable y justo al mismo tiempo, lazo de unión de Cristo con los miembros de su Iglesia. Todo lo que se dice y se hace practicando la mentira vendría a ser pecado. Su gravedad depende de la verdad que deforma. Constituye en sí pecado venial pero puede llevarnos a pecado mortal si se ofende gravemente a la justicia y a la verdad.

La mentira vendría a constituirse en la actitud contraria a la verdad, es una ofensa grave. Si la verdad une a los hombres en sus relaciones humanas y en la sociedad, la mentira crea desunión y rompe las relaciones con Dios y los hombres.

“La mentira es funesta para toda sociedad; socava la confianza entre los hombres y rompe el tejido de las relaciones sociales”⁷.

Entre las malas inclinaciones en que se ve envuelto el hombre con su naturaleza caída lo que más debilita su ser, su carácter es la mentira: le frustra y no le permite alcanzar la meta de ser hombre del bien y veraz. Por eso debe cultivar el desarrollo de la fuerza de la voluntad y seguir

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, Coeditores litúrgicos Bilbao, 3era edic., 1993, n.2482. En adelante se citará Cat.I.C.

⁷ Cat. I.C. n.2486.

normas y disciplinas adecuadas para llegar a amar y comprender que es necesario optar por la verdad.

“La mentira es la ofensa más directa contra la verdad. Mentir es hablar u obrar contra la verdad para inducir al error al que tiene el derecho de conocerla. Lesiona la relación del hombre con la verdad y con el prójimo. La mentira ofende el vínculo fundamental del hombre y de su palabra con el Señor”⁸.

Una de las formas que se da la mentira es la hipocresía, condenada por Jesús en San Mateo Cap.23, ahí encontramos los reproches más vehementes contra los fariseos, ¡hipócritas!. Su vida es falsedad no está de acuerdo con la verdad, sinceridad.⁹

1.3.1. Mentiras en los Niños

“Otras de las malas costumbres que caracterizan a algunos niños y jóvenes es la mentira. El niño miente al principio sin intención previa de maldad y hasta llega a gustarle decir mentiras”¹⁰.

Muchas veces usa la mentira como arma de defensa para evitar castigos; otros por imitación o por ignorancia. Esta mentira en los primeros años ni siquiera se puede considerar una falta, no es más que un defecto que hay que corregir, ya que por lo general suelen exteriorizar lo que el mundo interior le sugiere, lo hacen con mucha ilusión y fantasía de tal modo que los lleva a decir cosas irreales.

“Lo que parece apoyar la idea de que el niño no es naturalmente mentiroso, es que el grado máximo de tendencia hacia la mentira se revela según los pedagogos hacia la edad de cuatro o cinco años; es decir en el

⁸ Cat. I.C. ob.cit. n.2483.

⁹ F.KAISER, Nada hay tan oculto que no llegue a saberse, meditación, Cenáculo-Caravelí.

¹⁰ A. COOK ROBLES, Eduquemos mejor a nuestros hijos, talleres de Litográfico del Perú s.a., 1966, p.164.

momento en que el niño comienza a sufrir las influencias exteriores, sin que ni su razón, ni su experiencia sean capaces de rectificarlas”¹¹.

Cuando el niño llega a descubrir que las palabras emitidas tienen doble poder; el de comunicarnos con los demás y el de afectar las relaciones con los demás; en algunos casos se ha podido observar que ellos inventan formas y cosas para ver el efecto que produce en los adultos. Si logra mentir deliberadamente sobre algo serio debe hacersele ver “que su acción es pecaminosa que daña a aquellos sobre lo que él miente y también se daña así mismo porque hace que la gente pierda su confianza en él”¹².

Si el ambiente que le rodea es inadecuado a su edad, sea por una exagerada disciplina o por no estar de acuerdo a su temperamento va a dar con seguridad el florecimiento de este tremendo vicio, que le va debilitando y que le hace al mismo tiempo despreciable.

Por eso es menester andar con mucha prudencia en la formación de los niños, sobre todo de aquellos que tienen una imaginación viva y tratar de sacar provecho de sus fantasías orientándoles a la verdad y brindándoles estímulos adecuados. Oigamos a Foerster: “Los mentirosos más avanzados son los niños que de antemano se consideran incapaces de hacer algo bueno; el poco caso que se hace de ellos les mantiene en un estado de depresión propicia a todas las cobardía”¹³.

“El desfile de sus mentiras sería un lamentable desfile. Todo ello es capaz de engañar; las palabras y los escritos (mentira propiamente dicha), el silencio, las actitudes, los gestos, la conducta (hipocresía o respeto humano), la fisonomía y las miradas (el disimulo)”¹⁴.

¹¹ H. PRADEL, ob.cit. p.123.

¹² G.KELLY, Manual de la Familia Católica, Trillas, México, 1963, 1era. Edic., p.350.

¹³ I.SILVA DE S. Por la felicidad de nuestros hijos, Rimac, Lima, 1960, 3era edición, p.p.95-98.

¹⁴ H. PRADEL, Ob.citl, p.21.

En sí las mentiras en el niño u adolescente se podría considerar como el gran defecto, el más grave que tendríamos que librarles de este vicio aún a costas de severos castigos. “La mejor manera de desalentar la mentira es alentar la virtud de la verdad. El niño que admite la verdad afronta las consecuencias de sus acciones demuestra tener un magnífico sentido propio de la madurez y merece ser elogiado por ello”¹⁵.

1.3.2. Motivos de la Mentira

Son muchos los motivos que podríamos señalar. Para hacer esta clasificación he tomado como base el libro de “Educación de la Sinceridad” de Henry Pradel.

Enfoca dos aspectos: uno de ellos parte del mismo niño y el otro se relaciona con el mundo que lo rodea.¹⁶

I. MOTIVOS QUE PROVIENEN DEL NIÑO

Son aquellas mentiras que van a servir de provecho o daño a un tercero y podemos dividir las en:

1. Mentiras sociales.- Aquellas que parten del niño para satisfacer necesidades, evitar disgustos, por solidaridad mal entendida y por adulación excesiva hacia sus educadores y sus padres con la finalidad de obtener lo que ellos desean.
2. Mentiras Egoístas.- Son aquellas cometidas para satisfacer su egoísmo, su inclinación al mal, es propio de su naturaleza caída. Generalmente este tipo de mentiras son realizadas por pudor, timidez, por respeto humano, por vanidad, por temor a los castigos, por orgullo o por pereza.

¹⁵ C. KELLY, Ob.cit. p.86.

¹⁶ CF. H.PRADEL, Ob.cit. p.p.24-55.

3. Mentiras antisociales.- Es la mentira más grave porque causa perjuicio a un tercero; pero algunas lo son directamente, estas son propiamente hablando las mentiras más perniciosas, son cometidas por deseo de venganza, por maldad. Hay mentiras que son “pequeñas pestes”, escogen como víctimas, unas veces a los compañeros, otras veces a los profesores, de cuando en cuando a los miembros de la familia que no le son simpáticos¹⁷.

Si no son corregidos a tiempo este tipo de mentiras resultaría muy peligroso e incierto el futuro de la persona y de hecho se vislumbraría un porvenir desastroso, indicaría además bajeza de carácter y falta de generosidad.

“Las mentiras perniciosas que se confunden con la calumnia son un conjunto de murmuraciones y de embustes que acumulan todo lo odios de estas dos cobardías; falta de corazón y bajeza de carácter. Es necesario hacer ver a los demás niños que deben andar con cuidado de los que así sean y no hacerse cómplice de ellos, ayudándoles o escuchándoles con complacencia”¹⁸.

II. MOTIVOS QUE PROVIENEN DEL MUNDO QUE LO RODEAN

Podemos decir que son aquellas mentiras que pueden venir de parte de sus padres, educadores, lecturas, el abuso de los cuentos, las burlas.

1. **De sus Padres**.- Puede que el niño herede este vicio, no por eso se le debe dejar así, al contrario debemos educarlo con más ahínco ya que la educación es capaz de cambiarlo y confiar en la gracia de Dios que todo lo puede.

¹⁷ IBIDEM, p.36.

¹⁸ H.PRADEL, Ob.cit. p.37.

Además la severidad excesiva que muchos padres utilizan como medio para corregirlo, puede constituirse en una de las causas que más temor le infunde y por lo tanto lo lleva a usar como arma de defensa la mentira para no ser castigado.

El abandonar la educación de sus hijos y dejarlos en manos de la servidumbre. El mal ejemplo que ve en los mayores que a diario profieren mentiras, tal vez hasta llegan a pensar, si los mayores lo hacen porque yo no lo voy a hacer.

2. **De sus Profesores y Educadores.**- Lo que más le afecta es el mal ejemplo que en ellos ve; estos tienden a imitar. Muchas veces son los mismos educadores los que le dan la idea de mentir, lo hacen cómplices de mentiras; se les invita a decir mentiras directamente. Se les engaña bajo pretexto de hacerse obedecer; si haces la tarea te doy un premio, termina la tarea y el premio nunca llega.

O por una falsa cortesía y malos hábitos. “Paúl Bouger en su libro “Segundo Amor” escribe: muchos niños, como yo sufrieron una impresión de asombro al encontrarse con la primera mentira oficial. Como por ejemplo al oír que su madre ordenaba a los criados que respondieran a las visitas que no estaba en casa; cuando en realidad estaba. Esta clase de asombro no desapareció de mi espíritu más que desde luego muy tarde y la verdad que nunca me he sentido completamente de acuerdo con ello. Las fórmulas usuales en las cartas y en las conversaciones desconcertaban mi íntima probidad”¹⁹.

3. **Lecturas, el abuso de los cuentos.**- Hay que controlar los libros que utiliza, tanto para su formación como para su distracción. Demos primacía a los bellos relatos de la Historia Sagrada. Los cuentos son muy buenos lo mismo que las mismas leyendas ellos pueden ayudar a alimentar y desarrollar la imaginación, pero

¹⁹ H. PRADEL, Ob.cit.,p.50

hay que cuidar de que se presenten figuras o personajes tan abstractos, como el “coco” cosas que infunden cierto temor y al mismo tiempo al ser descubiertas irreales consigamos una educación que no favorezca su personalidad.

4. **Las Burlas**.- No debemos burlarnos de su actitud por más ridículos que sean ya que de esta manera podemos herir sus nobles sentimientos. Hay igualmente padres que abusan de la credulidad del niño lo ridiculizan. Para evitar la burla el niño engañará a su vez²⁰.

1.3.3. Consecuencias de la Mentira

La mentira por ser una violación de la virtud de la veracidad es una verdadera violencia hecha a los demás. Atenta contra ellos en su capacidad de conocer que es la condición de todo juicio y de toda decisión contiene en germen la división de los espíritus y todos los males que ésta suscita. La mentira es funesta para toda sociedad; socava la confianza entre los hombres y rompe las relaciones sociales²¹.

Podríamos considerar que el vicio de mentir entraña una gran ofensa que se le hace a Dios. “Es condenable por su naturaleza”²².

Todo el mundo duda de la persona mentirosa nadie cree nada aunque diga la verdad porque con su misma actitud el mismo ha permitido la muerte de la confianza. En boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso.

Otra de las consecuencias y la primordial sería que las mentiras destrozan la unión de las familias. Además hacen que los tribunales en algunos casos condenen a inocentes, impiden la armonía de las relaciones sociales.

²⁰ H. PRADEL, Ob.cit. p.43.

²¹ Cat. I.C. n.2485.

²² IBIDEM n.2486.

“Suprimir la mentira sería suprimir las nueve décimas partes que afligen a la humanidad”²³.

CAPÍTULO II

ASPECTOS DE LA EDUCACIÓN

2.1. Etimología – Generalidades

“Educación deriva del latín e-ducare (ir conduciendo de un lugar a otro) ó también e-ducare (extraer), La primera etimología subraya el progreso producido por la educación; la segunda pone de relieve los resultados alcanzados, se obtienen desarrollando las virtualidades contenidos en la interioridad del sujeto”²⁴.

Al pretender educar la sinceridad en nuestros niños y adolescentes debemos tener en cuenta esta segunda etimología de lo que en sí pretende la educación; obtener y desarrollar las virtudes que como seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios; nos ha dotado de riquezas infinitas en nuestro interior con las cuales debemos trabajar a fin de ir

²³ H. PRADEL, *Ob.cit.* p.112.

²⁴ A. LIVI, Educación, en GER, T.VIII. p.325.

perfeccionándolas y de este modo adquirir una sólida personalidad. El tiempo propicio para hacerlo es el de formación.

“En el sentido cristiano la educación es una acción formadora de la persona humana por la que el hombre puede alcanzar el fin de su vida. Según la doctrina católica, el fin de la vida es sobrenatural y la educación debe tender a su logro procurando que todos los factores de la personalidad humana colaboren en ello”²⁵.

El término de educación se emplea muchas veces para conceptuar a la misma como un proceso con sentido activo y dinámico y como resultado en sentido numérico o estático. La educación se puede definir como la ayuda que una persona presta a otra, con el fin que logre su desarrollo y perfeccionamiento en los diversos aspectos tanto materiales como espirituales así llegar a su fin último que es Dios.²⁶

“Puesto que la personalidad humana es una unidad, es necesario que sus componentes físicos, biológicos, psíquicos y factores sobrenaturales cooperen cada uno en su propio ámbito”²⁷.

Se conoce distintas definiciones acerca de la educación sobre todo dada en el campo filosófico de ahí que han surgido hasta conceptos materialistas, naturalistas en donde se analizan al hombre desde el campo orgánico, olvidándose que éste también posee un espíritu es pues un ser integral.

Al educar se debe proyectar mirando el futuro quienes educamos, debemos tener en cuenta no sólo el bienestar material sino también el espiritual. “Educar es un arte”, esto exige que se haga con mucho esmero, paciencia como calma tratando de perfeccionar en el educando sus cualidades con la

²⁵ S.RIVA, Educación, Herder, Barcelona, 1987, 2da. Edic., T.I., p.660.

²⁶ A. LIVI, Educación, en GER, T.VIII. p.325.

²⁷ S. Riva, Ob.cit. p.660.

ayuda del educador. La educación es siempre orientada a formar la inteligencia, el carácter y la conciencia de la persona.²⁸

El educador es un artista que supera a los demás, ya que el no trabaja con una materia muerta como los otros sino más bien que lo hacen con el espíritu vivo de sus educandos, en ellos se inmortaliza, porque se “eterniza” en cada corazón que forma.²⁹

Otto Wilman lo define así: “La educación es el influjo previsor; directriz y formativo de los hombres maduros sobre el desarrollo de la juventud con miras a hacerle participar de los bienes que sirven de fundamento a las sociedades cuyo objetivo es la vida”³⁰.

“Concluyo que la educación aspira de manera inmediata a perfeccionar las facultades del hombre y a través de ella a perfeccionar la persona humana”³¹.

2.2. El fin de la educación y el ideal de formación.

“Nunca se debe perder de vista que el sujeto de la educación es un hombre completo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales”³².

El fin de la educación pretende alcanzar en los educandos una capacidad necesaria que les permita vivir valorando la vida dentro de la sociedad que les toca vivir. Para ello debe relacionarse con el reino de la naturaleza, el reino del hombre y el reino de Dios.

Aspira además formar la voluntad y el corazón con el fin de obtener una sólida personalidad de noble y firme carácter. Pero esto no implica que

²⁸ Cf. A. MARQUEZ, *El catequista Ideal*, Paulinas, Bogotá, 1963, 1era. Edic., p.p.22-23.

²⁹ Cf. IBIDEM, p.24.

³⁰ J. GOTLLER, *Ob.cit.* p.24

³¹ V. GARCIA HOZ, *Educación en Diccionario de Pedagogía T.I*, Labor, Barcelona 1970, 2da. Edic. p.292.

³² PIO XI, *Carta Encíclica Divini Illius Magistri*, Paulinas, Santiago de Chile, 1929, n.18.

debemos tener en cuenta la formación de la inteligencia y la riqueza de los conocimientos³³.

“El fin de la educación es perfeccionar al hombre la formación plena y perfecta que debe conseguir en la tierra en esta vida mortal para corresponder libremente a los designios de la providencia ordinaria de Dios”³⁴.

Todo lo que la educación exige a fin de cumplir su cometido sólo lo podemos encontrar de una manera extraordinaria en la educación cristiana, ya que ella es la única que nos educa en forma integral, sobre todo en la Revelación y por medio de ella nos da el conocimiento del Hijo de Dios que declara: **“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”** (Jn.14,6). Seguirle como auténticos cristianos implicaría un gran avance en la formación humana y cristiana, conduciría al hombre a su fin último y así podría alcanzar la felicidad en esta tierra y la gloria de la bienaventuranza en el cielo.

“La necesidad de lo sobrenatural en la educación resulta aún más evidente si pasamos a considerar los objetivos concretos que se propone la labor educativa, atendiendo la unidad del sujeto y su situación existencial. Al desarrollarse las diversas facultades humanas, hay que observar que ninguna de ellas puede tener un crecimiento que impide o limite el de las otras facultades básicas, porque esto significaría limitar las posibilidades de perfeccionamiento de la persona como tal”³⁵.

Se entiende por ideal; el fin la meta de todos los esfuerzos que el hombre realiza para lograr alcanzar lo que se propone aunque tenga que ejecutar grandes empresas que en apariencia son imposibles de ejecutar.

³³ Cf. J. GOTTLER, Ob.cit. p.p.67-68.

³⁴ BOBADILLA Y OROS, Catecismo de la Doctrina Social de la Iglesia, Ateneo Lat.a., Lima, 1987, n.163.

³⁵ A POBLADOR D., Educación en GER, T.VIII.p.328.

“El ideal pues señala la intencionalidad de la educación dirigiendo la acción del agente hacia una meta determinada. El ideal de la educación hay que situarlo en la mente del educador. El ideal de la educación se encuentra en la perfección humana y la realidad es que Cristo encarnó el tipo perfecto de la humanidad”³⁶.

Es necesario este ideal en la formación de la sinceridad en nuestros educandos ya que con ellos pretendemos alcanzar la perfección humana a la que estamos llamados³⁷.

2.3 Necesidad de la Educación

“Esta necesidad de la educación, este hambre de sustento psíquico de que dan muestras todos los sentidos-externos e internos, este deseo vehemente de crecimiento espiritual, se manifiesta ante todo por el instinto de imitación que se extiende por todos los dominios”.

Debido a la naturaleza caída del hombre ocasionada por el pecado original, éste se ve envuelto en inclinaciones y tendencias hacia el mal; de ahí que necesita ser educado a fin de ir formando hombres para el futuro. En caso de no hacerlo correríamos el riesgo de ver en el futuro una sociedad formada por hombres que su personalidad sería un verdadero desastre y catastrófica³⁸.

Le toca al educador desempeñar su labor con responsabilidad e ir como grabando en el alma del educando lecciones de vida que no solamente deben ser transmitidas por medio de las palabras sino con el ejemplo de su vida virtuosa³⁹.

³⁶ A. GONZALES, Educación en Diccionario de Pedagogía, Labor S.A., Barcelona 1970, T.I, P.295.

³⁷ J.GOTLER, *Ob.cit.* p.55

³⁸ Cf. J. GOTLER, *Ob.cit.* p.p.55-563

³⁹ Cf. T. TOTH, Formación Religiosa de Jóvenes, Ateneo Lat.A., México, 1956, 1era. Edic. p.p.83-84.

“Consideramos afirmar que la educación es uno de los derechos básicos de la persona y de los pueblos. Es evidente que de la calidad de educación que reciben los hombres dependen en gran parte la calidad humana de las personas y las sociedades”⁴⁰.

Esta labor de educar ayuda a cultivar los valores humanos y a subordinar la voluntad a las normas morales. “Mediante la educación, el hombre se modifica de alguna manera. Y esta modificación implica, de algún modo un mejoramiento, un desenvolvimiento de posibilidades del ser o un acercamiento del hombre a lo que constituye su propia finalidad”⁴¹.

“Una peculiaridad de la educación es que el sujeto humano no se desarrolla mecánicamente por leyes puramente físicas, sino que se rige esencialmente por leyes espirituales, que son la conciencia y la libertad (responsabilidad). Y toda educación se manifiesta como un desarrollo que es siempre de alguna manera intencional e.d. querida y conocido por el sujeto”⁴².

De ahí que podemos afirmar que la ayuda de otras en el tiempo de formación infancia – adolescencia es absolutamente indispensable, en cambio esta ayuda deja de ser fundamental en la edad madura.

2.4. Como educarnos en la sinceridad

Este es un tema imprescindible en este estudio ya que nos lleva a descubrir las formas o pautas para ir poco a poco educándonos a nosotros mismos y a nuestros educandos en esta virtud.

⁴⁰ Conferencia Episcopal Peruana, Doct. Soc. de la Iglesia, Perú. Libre, Ciudad, 1990. P.18.

⁴¹ W. RODRIGUEZ, Pedagogía General e Introducción a las Ciencias de la Educación. S.A.Lima, 1990, p,152.

⁴² A.LIVI, Educación en GER, p.325.

Se necesita tener algunos conocimientos de psicología para obtener resultados positivos y ser constantes en la práctica, ya que al principio nos resulta difícil pero al fin se logra alcanzar con suave y decidido esfuerzo de la voluntad.

Si vemos en el transcurso de la vida, que las cosas materiales que deseamos adquirir la podemos conseguir comprándolas en algún mercado u otro establecimiento; más no ocurre así con las cosas del espíritu; éstas no se pueden comprar en ningún lugar sino sólo y únicamente con mucho esfuerzo y nuestra iniciativa de ir sembrando la virtud regarla, cuidarla y protegerla.

Así nos toca la tarea de sembrar en nuestros educandos esta preciosa virtud, haciendo repetición de actos de sinceridad; en el hablar y obrar con lealtad y franqueza.

Señalo aquí algunas pautas a seguir:

Debemos como algo primordial formar una conciencia clara, recta, y leal en el niño, en el adolescente; sobre lo que está permitido y lo que está prohibido en materia de veracidad. Es necesario hacer la misma distinción entre la verdadera sinceridad y la falsa o pretendida sinceridad. No se debe confundir la sinceridad con su caricatura o deformación.

- En los acontecimientos de la vida diaria hay que evitar el caer en la falta de tino o mala educación, ya que debemos callar por espeto y amor al prójimo. No todo lo que pensamos debemos decirlo porque podemos ofender a los demás, esto no es franqueza. El tacto y la caridad exigen cierto arte de decir la verdad, con razón se ha dicho que la sinceridad es como un revolver que no debemos apuntarlo a cada momento sobre la persona faltándole el respeto. El que no diga todo lo que piensa sobre cualquier cosa y delante de cualquiera es un descortés, ineducado y no un hombre sincero.⁴³

⁴³ Cf. H. PRADEL, Ob.cit. p.123.

- Esforzarnos en ser discretos y cuidemos el disimulo fingimiento porque esto van creando un ambiente de incertezas el cual deben dejar de lado.
- Enseñemos a guardar secretos: los de familia, amistades los del confesor. “es indiscreción” y no sinceridad el decir una verdad que no nos pertenece.
- Alentemos la sinceridad en los educandos dándoles e inspirándoles confianza. Este es el momento de aplicar el dicho de San Francisco de Sales; “más moscas se cogen con una cuchara de miel que con un barril de vinagre”⁴⁴.
- “La bondad inspira confianza”. “Inspiremos confianza, pero sobre todo tengamos confianza en los pequeños”. Demostrémosle que les creemos; insistamos que es inútil que a una afirmación agreguen un “yo lo juro”, ya que la palabra de un hombre honrado debe ser suficiente para ser creído. Como ya dijo Corneille... “el embustero siempre será pródigo en juramentos”⁴⁵.
- Debemos rendir un verdadero culto a la verdad que es un bien. El mejor medio de lograrla es acudir a Dios para que Él nos ayude a ser sinceros con todos.
- El ser sinceros es una cuestión de justicia. Se puede decir que la sinceridad da todas las bellezas; la belleza física, porque hace a las personas radiantes e iluminadas. La sinceridad embellece al niño en el fondo, es el gran encanto de la infancia, ennoblece al joven y aureola al hombre maduro. Cuestión de belleza moral sobre todo.

⁴⁴ H. PRADEL, Ob.cit. P.143.

⁴⁵IBIDEM p.143.

CAPÍTULO III

COLABORADORES EN LA EDUCACIÓN DE LA SINCERIDAD

“La educación que abarca a todo el hombre individual y socialmente en el orden de la naturaleza y la gracia pertenece a estas tres sociedades necesarias: la familia, la Iglesia y el Estado (escuela)”⁴⁶.

3.1 EL HOGAR COMO FACTOR EDUCATIVO

“Con la palabra hogar se designa aquí en primer término la estancia habitual del niño”⁴⁷.

“Desde el punto de vista psicológico, el hogar es un condensador y cristizador de los sentimientos de seguridad, bienestar, derechos personales y su punto de apoyo o punto de partida del que parte para descubrir y conquistar paulatinamente el mundo”⁴⁸.

Todo niño que nace en el seno de una familia debe ser atendido no solamente en las necesidades de ser alimentado, protegido, guiado, instruido sino que se le debe en primer lugar prodigar amor. Sólo este amor

⁴⁶ A. KOCH, A. SANCHO, *Docete*, Herder, Barcelona, 1960, 2da. edic., T. VI. P.61.

⁴⁷ J.GOTTLER, *Ob.cit.*, p.173.

⁴⁸ J.LECHERCO, *La Familia*, *Ob.cit.*, p.333.

nos va a hacer que queramos educarlo lo mejor que podamos. Los padres deben vivir conscientes de esta realidad a fin de poderle brindar un ambiente familiar que impregne en el niño los valores humanos y morales que son de vital importancia en su formación. En el hogar se le debe dar un ambiente de confianza.

“El contacto de la vida familiar que se inicia ya desde el nacimiento y hace que el niño se impregne verdaderamente del ambiente familiar recibiendo a toda hora la influencia de los padres, ejerce en el niño una acción tan completa, sentimental e intelectual que resulta más profunda que cualquiera otra”.⁴⁹

Los padres son los más importantes educadores de sus hijos, son ellos los responsables directos en la formación y educación de sus hijos. El niño debe ser comprendido en término de su propia naturaleza y condición, ya que son tan distintos, unos serán más inquietos que otros.

“Por tanto el hijo es de la familia. Los padres tienen sobre él un derecho comparable al de propiedad, pero más sagrado”.⁵⁰ “Pero el hijo es una persona humana. Los padres al engendrarlo contraen con él la obligación de educarlo, de ponerlo en condiciones de afrontar la vida a su debido tiempo”⁵¹.

Si todos los padres tendrían la firme convicción de que son ellos colaboradores directos de la obra creadora de Dios y en su plan de perfeccionamiento del linaje humano, que para responder a esta noble tarea exige condiciones morales se esforzarían por dar frutos de mejor calidad. “Los hijos son los proyectos más acabados de su propia vida y que para tal fin es deber primordial superarse en todo sentido hasta convertirse en el mejor modelo. Dios y la patria tendrían en la primera escuela del hogar

⁴⁹ J.LECHERCO, La Familia, Ob.cit., p.333.

⁵⁰ IBIDEM P. 333.

⁵¹ IBIDEM P. 334.

forjadores más perfectos de hombres sanos probos y eficientes destinados a formar el clima espiritual que necesitamos, más que otra cosa para ser felices”⁵².

Hay que considerar que la educación se influye más con el ejemplo que con las palabras. “Palabras ilustran, ejemplos arrastran”⁵³. Por tanto es preciso ser lo que se quiere que los hijos sean, de otra manera no conseguiremos nada. “No se puede transmitir al educando virtudes que se carecen”⁵⁴.

“En ningún otro aspecto de la educación del niño ejercerá el ejemplo de los padres tan poderosa influencia, como en su educación moral. Porque las palabras dirigidas al hijo carecen de sentido si las acciones de los padres no las confirman”⁵⁵.

“Son también los padres los factores educativos más influyentes, porque educan o deseducan sin proponérselo con su comportamiento y lenguaje; con sus hábitos de trabajo y de vida que paulatinamente descubre el niño y con los criterios que manifiestan reiteradamente”⁵⁶.

En algunos casos hay padres que se equivocan al atribuir los defectos de sus hijos a múltiples factores del mundo que le rodean, pero no toman en cuenta que son ellos sus errores y que por su falta de tino pedagógico y por su falta de preparación para cumplir su deber atenta contra la educación de su hijo⁵⁷.

El exagerado afecto que se le brinda al niño puede malograr o deformar la personalidad sólida que debe adquirir. “Las influencias hogareñas sobre el

⁵² I.SILVA DE S., Ob.cit. p.334.

⁵³ F.KAISER, Estrellitas, Urátur, Lima, 1982, n.203.

⁵⁴ IBIDEM, p.12

⁵⁵ G.KELLY, Ob.cit. p.595.

⁵⁶ J.GOTTLER, Ob.cit. p.165.

⁵⁷ I.SILVA DE S., Ob.cit., p.12.

desarrollo corporal, espiritual y ético perduran toda la vida, porque fueron los primeros y bastante tiempo los únicos. Y por eso también dominan la esfera sentimental y son fundamentales, bajo todos los conceptos para la educación afectiva”⁵⁸.

3.2. La escuela como colaboradora en la educación

La escuela tiene el derecho y el deber de completar la obra educadora en el niño, lo que la familia comenzó y no puede terminar. “Ha de ser la segunda madre, cuyo recuerdo perdura toda la vida; dando a los alumnos como viático el tesoro de la verdad”⁵⁹.

Es de vital importancia que el estado procure crear más centros de educación, ya que la escuela es necesaria para educar a los niños porque es difícil que los padres se ocupen de lleno en esta tarea por no reunir las condiciones necesarias que se requieren para llevar a cabo una formación completa; es en este ambiente escolar en donde los educandos se inician en su vida social con el contacto de su profesores y compañeros.

“Los esfuerzos en educar bien a sus hijos deben ser completados con la decidida acción de la escuela y el colegio, vale decir de los maestros; porque de otro modo no se podría conseguir con éxito la educación del hombre”⁶⁰.

“Misión de la escuela es la formación del hombre. Por ello debe desarrollar en los alumnos capacidades de reflexión y aptitudes de pensamiento no sólo

⁵⁸ J. GOTTLER, Ob.cit., p.173.

⁵⁹ P.KOCH Y A. SANCHO, Ob.cit. p.622.

⁶⁰ A. COOK, Ob.cit., p.290.

respecto a la ciencia, sino también a los valores humanos, morales y éticos religiosos sin los cuales se instruye pero no se educa a la persona”⁶¹.

“Todo educador debería enarbolar como divisa de su conducta y de su acción la frase que la Iglesia enseña en una oración por el Papa... ser útil con la palabra y con el ejemplo sobre los que se manda. Es preciso pues que toda nuestra conducta como la preocupación de los consejos y las lecciones que debemos dar inspiren el culto a la sinceridad a aquellos que nos han sido confiados”⁶².

Los educadores están obligados a cultivar en sus educandos la virtud de la sinceridad, tanto en el hablar y actuar, para esto deben dar ejemplo. Y los discípulos tienen el deber de recibir y asimilar con agrado lo que se les enseña de esta manera manifiestan respeto y gratitud por sus profesores.

“Los profesores introducen a los alumnos en el conocimiento de la verdad y del bien”⁶³. Son estos los que sirven de punto de apoyo para que así vayan encaminándoles y orientándoles hacia la virtud.

El maestro está llamado a ser guía, orientador y conductor de la marcha lenta y muchas veces difícil de esta etapa de formación, carecería de sentido si el maestro se contenta con llenar de conocimientos la mente de sus discípulos y de cumplir a la perfección el programa, lo más importante que debe lograr es ir poco a poco modelando el alma y el corazón; ya que de este modo el hombre que lograremos formar sería útil, porque de que le valdría conocer tanta ciencia si para enfrentarse en la vida va a recurrir a medios ilegales y dudosos, muchas veces atropellando la dignidad humana⁶⁴.

⁶¹ JUAN PABLO II, “Trayectoria Educativa de los Jóvenes en L’observatore Romano, 26, 1992. P.19”

⁶² H. PRADEL, Ob.cit. p.157.

⁶³ IBIDEM, P.19.

⁶⁴ Cf. A. COOK R., Ob.cit. p.290.

“La escuela es el Templo donde se siembran las ideas, se imparten los conocimientos, se educa teniendo como base la fe, buenas costumbres; los frutos serían buenos. Incalculables”⁶⁵.

3.3 La Iglesia como fuente de formación

Para los que profesamos la fe en Dios y por lo mismo tenemos una visión religiosa del mundo, del hombre y de los acontecimientos creemos que la fuente de toda autoridad educativa es Dios; no es un ciego determinismo o un orden ético impersonal o un contrato tácito entre el educador y educando. Dios tiene en sus manos la eficacia y el éxito de los discípulos y profesores. No sólo esto sino también los factores educativos y actúa directamente en el alma de cada uno de ellos⁶⁶.

“La Iglesia de Cristo no puede comenzar a gemir y lamentarse solamente cuando se destruye los altares y manos sacrílegas incendian los santuarios. Cuando se intenta profanar con una educación anticristiana el tabernáculo del alma del niño santificado por el bautismo; cuando se arranca de este templo vivo la antorcha de la fe”⁶⁷.

Así pues la norma suprema que debemos aspirar alcanzar es llevar al educando a Dios, desarrollar en él sus facultades y virtualidades de este modo con la ayuda de la gracia se entregue a Dios. Desde el momento que Dios le infunde el alma en su cuerpo tiene derecho a vivir y nacer; este derecho les obliga a sus padres a brindarles una formación sólida sobre todo en lo que concierne a educación religiosa. Es de gran valor desde los primeros años infundir en el alma del niño amor a Dios y a la Iglesia e

⁶⁵ IBIDEM, p.290.

⁶⁶ Cf. J. GOTTLER, *Ob.cit.* p.169.

⁶⁷ A. KOCH y A. SANCHO, *Ob.cit.* p.119.

inculcarle buenos hábitos y sembrar virtudes sobre todo el de la verdad para que sea estimada, practicada y amada en los niños por medio de la sinceridad.

La Iglesia goza de autoridad educativa inmediata en lo que toca a religión y moral, sobre todo los miembros a ella incorporados por el Santo Bautismo. Lo ejerce siempre que en virtud de su función docente, sacerdotal o pastoral se ocupan de la juventud, ya sea a través de los padres súbditos suyos, a través de organismos propios. En este último caso se verifica la educación eclesial propiamente dicha (cura de almas, catequesis para niños y jóvenes)⁶⁸.

“La Iglesia actúa también como un poderoso factor educativo por medio de sus manifestaciones de orden externo, todas ellas accesibles a la juventud. (liturgia, objetos de culto, arte religioso, festividades del año, costumbres típicas)”⁶⁹.

Uno de los medios que tenemos en nuestras manos al ejercer nuestra misión de Caridad Docente es formar en los grupos parroquiales tanto para jóvenes y niños el amor a la virtud de la sinceridad, dediquémonos con mucho amor y esmero en esta hermosa tarea de ir modelando el alma de nuestros formandos; recordando la dignidad del hombre hecho a imagen y semejanza de su Creador; por tanto no puede ser originalmente mentiroso, es el pecado

⁶⁸ J.GOTTLER, Ob.cit. p.169.

⁶⁹ IBIDEM, P.169.

de nuestros primeros padres que fueron seducidos por el “príncipe de la mentira” quien malogró las buenas disposiciones con que Dios los había formado⁷⁰.

3.4. Como curar a los niños que mienten

Ahora que conocemos el mal que adolecen la mayoría o mejor dicho casi todos los educandos; tal vez surjan estas preguntas: ¿Cómo podemos curarlos? y ¿Qué medios vamos a emplear? Pues bien. Brevemente daremos la solución; ya que este mal como los otros males tiene remedio y hasta resulta más fácil de curar que otros por ejemplo; la manía de robar y otros.

En algunos casos la mentira en el niño es una enfermedad. A tales niños anormales se les llama mitómanos son aquellos que por manía mienten ya que generalmente quieren ser admirados como mártires o héroes, en este caso se debe acudir a la ayuda del psiquiatra.

Se debe eliminar en su vocabulario los pretextos, que les lleva a justificar ante sí, ante los demás sus mentiras. Por ejemplo: “ Todo el mundo lo hace, especialmente los compañeros”. Es preciso explicarle que no se debe seguir el mal ejemplo, que es hermoso luchar aunque solo contra la mala corriente. Otra razón con la cual se disculpan “a nadie hago daño con ello” a esto hay que hacerle recordar que en sí la mentira es mala y es siempre perjudicial y perniciosa.

⁷⁰ H. PRADEL, Ob.cit. p.p.22-23.

Es recomendable que se trabaje para hacer desaparecer las razones que le lleve a mentir. Es necesario mostrarle una indulgente bondad al tratarlo “que la veracidad le merezca un trato más dulce, en cambio la mentira debe proporcionarle un castigo por la falta cometida y por la mentira con que ha querido ocultarla”⁷¹.

- No debemos tolerar que nos diga mentira disfrazadas, ni las restricciones mentales o las equívocas. Fácilmente es usado por el niño y con mucha habilidad se disculpa “yo no lo he querido decir eso”.
- No debemos reírnos de sus mentiras de esta forma no contribuimos en su educación. No hay que elogiar la astucia que se ha valido de la mentira para salir bien de un asunto o se ha evitado el castigo, más bien hagámosle reflexionar su mal proceder e invitémosle a realizar una obra expiatoria.
- Aunque nos cueste debemos castigar sus mentiras; pero debemos en primer lugar hacer que el mentiroso confiese su falta; y apliquémosle el castigo de acuerdo a la verdad lesionada. Jamás debemos tratar de mentiroso al niño delante de sus hermanos, ni mucho menos de sus compañeros.
- Luego que haya confesado su mentira, insistamos en hacerle ver cuanto más sencillo, más ventajoso, más hábil, más noble hubiera sido decir la verdad. Reiteremos la confianza al mentiroso hasta que haya rescatado su culpa⁷². El ser considerado como indigno de confianza hiere al niño

⁷¹ H. PRADEL, Ob.cit. p.97.

⁷² IBIDEM Cf. Ob.cit. p.105.

en su dignidad lo empequeñece ante sus propios ojos y lo impulsa a la rehabilitación con la mayor rapidez posible. Sobre todo demuestra de que vacilamos en creerle en los momentos en que mayor interés tenga de ser creído”⁷³.

⁷³ H.PRADEL, Ob.cit. p.105.

CONCLUSIONES

Al finalizar el estudio de esta virtud de la sinceridad, que en nuestro tiempo ha sufrido mucho perjuicio, ya que es poco considerada en la vida del hombre actual. La autenticidad de éste se debe dejar ver en su sinceridad consigo mismo y con los demás. Es la condición para la armonía en la vida social. Se está obligado a decir la verdad, justamente da al prójimo lo que le es debido. En justicia “un hombre debe a otro la manifestación de la verdad”(Santo Tomás de Aquino. S. Th. 2-2, 109,3).

Siempre

Valientes

Sobretudo

Frente a la verdad.

- Frente al atractivo que puede ejercer el mundo contrario a Dios y a sus leyes, el cual nos presenta obstáculos, dificultades, rechazos, frente a las tinieblas y a la oscuridad que encontramos a lo largo de la vida en que el hombre se encuentra peregrino a veces se torna difícil el mantenerse fiel a la verdad, pero debe estar nuestra voluntad firme y decidida para confesarla y dar testimonio de ella.

- Eduquemos pensando en el futuro de todos los que Dios ha puesto en nuestras manos, ya que si así lo hacemos los estaremos preparando a afrontar la vida que trae en el transcurso de ella muchas sorpresas a veces nada gratas. No nos

cansemos de insistir y cultivar la sinceridad en el alma de nuestros educandos y procuremos inspirar horror a la mentira ya que ésta puede dar origen a otros vicios que a la larga van en contra de aquellos que lo practican y de la vida de la sociedad.

Los padres deben educar a sus hijos sin escatimar sacrificios para que un día, estos, terminada la educación los abandonen para emprender a su vez su propia vida. Deben ejercer los padres sus deberes y derechos con respecto a una sólida formación espiritual, moral y religiosa; esta primera semilla de formación deben recibirla dentro del ambiente familiar ya que éste es un lugar propicio para el sano desarrollo de las virtudes humanas y morales. “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor”(Ef.6,4).

Los educadores están llamados a continuar la obra de formación que los padres han iniciado en el hogar y estos e.d. los padres no pueden continuar la educación; por carecer de tiempo y de conocimientos. Es por eso que los maestros son los responsables no sólo deben dedicarse a impartir conocimientos sino que con el ejemplo y los consejos logren inspirar un decisivo culto a la sinceridad en aquellos que educan.

Tres

Son las cosas

Que da todo maestro

Si lo es en verdad

La palabra

El ejemplo

Y la oración

Y de las tres

La oración es la culminación.

La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, recibió de Él la Verdad que debe guardar y transmitir a todos sus hijos para que vivan conforme a Ella. El cristiano debe guiarse de la luz de la palabra divina para que esta luz irradie en su palabra humana.

La Palabra de Dios

Es VERDAD REVELANTE,

Para iluminar

MI INTELIGENCIA Y PENSAR.

La Palabra de Dios

Es BONDAD OPERANTE

Para confortar

MI VOLUNTAD Y AMAR.

F.K.

BIBLIOGRAFÍA

- BOBADILLA, A. Catecismo de la Doctrina Social de Iglesia,
Edit. Ateneo Latinoamericano, Lima, 1987.
- Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de coeditores del Catecismo,
Madrid, 1993.
- Conferencia Episcopal Peruana
Doctrina Social de la Iglesia.
Edit. Perú libre, Lima 1990.
- COOK ROBLES Antonio Eduquemos mejor a nuestros hijos.
Edit. Talleres de Litográfico del Perú, Lima,
1966.
- Diccionario de Pedagogía Tomo I, Edit. Labor,
Barcelona, 1970.
- Diccionario de Espiritualidad Tomo I, Edit., Herder,
Barcelona, 1987.
- GÖTTLER, Josef Pedagogía Sistemática,
Edit. Herder,
Barcelona, 1965.
- GRAN ENCICLOPEDIA RIALF Tomo VIII y XXI
Editorial Rialp,
Madrid, 1972.

- JUAN PABLO II Trayectoria Educativa de los jóvenes, en L'observatore Romano, N°.26, julio 1992. p.19. Estrellitas, poesías y aforismos. Editores, Erator, Lima, 1982.
- KELLY George Manual de la Familia Católica, Edit. Trillas, México, 1963. 1era. Edic.
- KOCH, P y SANCHO A Docete T.VI, Edit. Herder, Barcelona, 1960. 2da. Edic.
- LECLERCO, Jacques. La Familia, Edit. Herder, Barcelona, 1967.
- MARQUEZ, A. El Catequista Ideal, Edit. Paulinas, Bogotá, 1963. 1era. Edic.
- ORTEGA GAISAN A. Valores Humanos, Edit. Vizcaína, Bilbao, 1967, Vo. IV. 4ta. Edic.
- PIO XI Carta encíclica Divini Illius Magistri. Edit. Paulinas, Santiago de Chile, 1929.
- PRADEL HENRY Educación de la Sinceridad, Edit. Paulinas, Bogotá, 1961.
- RODRIGUEZ WALABONSO Pedagogía General e Introducción a las Ciencias de la Educación, S.A. Lima, 1990.
- SILVA de S. IRENE Por la Felicidad de Nuestros Hijos, Edit. Rimac, Lima, 1960, 3era. Edic.